

LA OPINIÓN DE...

Marifeli Pérez-Stable

Vicepresidenta de Diálogo Interamericano en Washington y profesora en la Universidad Internacional de la Florida

La era de Fidel se está apagando. Sin él, a los cubanos —en la Isla y en la diáspora— se nos presenta la oportunidad de dotar a nuestra política de un amplio y fuerte centro donde normalmente se dialoga y se llega a acuerdos. La polarización es perversamente fácil de mantener: no exige que nos veamos abocados a tomar decisiones difíciles. Para convivir en paz, hay que abandonar las barricadas.

Sólo la democracia podrá abarcar y encauzar la diversidad y el pluralismo entre nosotros. Sin embargo, si el traspaso se tornara permanente, Raúl y los sucesores podrían emprender reformas económicas que disminuyan las tensiones materiales de la vida cotidiana. Sólo así lograrían un respiro para estabilizarse —por cuánto tiempo, nadie sabe—, pero, además, le devolverían al país una cierta normalidad. Aunque no sería un Estado de derecho pleno, le reconocería a los cubanos derechos económicos nada despreciables.

Estados Unidos y Cuba llevan enfrentados casi medio siglo. Una Cuba sin Fidel le ofrecería posibilidades a ambos para ir rompiendo el círculo vicioso. Hace poco, la Administración de Bush presentó su segundo informe sobre la transición en Cuba. Si bien mejorado de tono, aún manifiesta una necesidad compulsiva de pronunciarse sobre los más mínimos detalles. Me eriza pensar que la Administración responsable de Irak pretenda asesorar a una Cuba democrática. Para Washington, la sucesión es inadmisibles y no ofrece otra cosa que más de lo mismo.

Los sucesores también intentarían mantenerse en sus trece. Ellos, sin embargo, se verían forzados a actuar rápidamente en el frente económico y así ensayarían el escenario que Fidel truncó a principios de los 90 y que apostaba por una distensión con Estados Unidos. Una Cuba que abrazara reformas económicas como las de China y Vietnam sería apoyada por la Unión Europea, Canadá y América Latina. ¿Se empecinaría Washington en negar la sucesión si es un hecho establecido? Posiblemente, pero a regañadientes, tantearía otro camino y entonces La Habana tendría que responder.

Los cubanos siempre nos hemos referido a Cuba en términos desmedidos que no guardan proporción con lo que es nuestro país. Nos queda asumir a Cuba en minúscula. Lo lograríamos si nos serenáramos. Debemos prepararnos, porque lo imprevisto puede pasar y entonces tendremos que concertar alianzas inimaginables hoy. Hay que dialogar y pactar lo posible sin perder nunca el horizonte de una Cuba democrática. Ojalá que los cubanos sepamos movilizar

la sabiduría y la generosidad necesarias para, al fin, reconciliarnos amparados por la libertad.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/hay-que-concertar-alianzas-inimaginables>

Manuel Cuesta Morúa

Disidente, portavoz del Arco Progresista

Estamos ante una delegación gradual, más que provisional. Para alguien que ha demostrado una voluntad tan fuerte de poder, no es fácil renunciar a sus atribuciones. Incluso en el caso de que se restableciera Fidel, ya nada volverá a ser como antes. Su capacidad disminuida no le permitirá gobernar al mismo ritmo. Su posible regreso no obstaculizaría la sucesión. En la reunión del Comité Central del 14 de junio, que restableció el Secretariado del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, Raúl afirmó que el PCC es el único heredero de Fidel. Al mismo tiempo, el periódico *Granma* se esforzaba por construir una imagen positiva de Raúl, «el mejor intérprete» de su hermano.

La única manera de institucionalizar políticamente «la Revolución» es pasarle el relevo al Partido. Aunque el PCC es una máquina de burócratas que jamás han leído un libro de marxismo, algunos sectores debaten los medios de darle una consistencia ideológica, sobre un espectro que va del maoísmo al trotskismo, del modelo yugoslavo al «socialismo con rostro humano» de la Primavera de Praga.

Los seis dirigentes en los que Fidel Castro delegó sus atribuciones son hombres de una lealtad a toda prueba. José Ramón Balaguer, José Ramón Machado Ventura y Esteban Lazo son viejos dirigentes del Partido. Los ministros Carlos Lage y Felipe Pérez Roque están encargados de la economía y de la diplomacia. En fin, Francisco Soberón sin duda conoce bien su oficio en el Banco Central. Pero la sucesión institucional reposa únicamente en Raúl.

A Raúl se le asocia con el modelo chino y a Fidel, con el albanés. Raúl introdujo en las empresas militares el «perfeccionamiento empresarial», inspirado en los métodos de gestión capitalista, y traspuestos después a otros sectores económicos. La empresa Gaviota, que controla el turismo, es un poder aparte en la economía. Su frase: «los frijoles cuentan más que los cañones» expresa cierto pragmatismo. Él lanzó la «agricultura urbana», que autoriza una pequeña explotación de tres o cuatro personas cuya producción puede venderse en el mercado.

No tener el carisma de Fidel podría ser una ventaja, pues deberá utilizar su capacidad de organizador eficaz para gobernar de manera más racional y desplegar su sentido de la negociación tanto en el interior como en el exterior de Cuba. No creo que pueda mantener la alta tensión que implica la confrontación con Estados Unidos, alimentada por una retórica agresiva. La amenaza de una agresión estadounidense esgrimida por los oficiales no tiene ningún sustento, sobre todo ahora que EE. UU. está empantanado en otra parte.

Fidel ha combinado el mito, la historia, el poder, la palabra y la represión. Con un liderazgo menos evidente, Raúl tendrá la tentación de inmovilizar y

consolidar sus poderes, para no favorecer los intereses de Estados Unidos. Pero tiene un lenguaje menos belicoso.

El 80 por ciento de los cubanos nació después de 1958, durante el actual régimen, y no tiene ninguna otra referencia. Pero la aspiración al cambio es real, aunque no encuentre medios de expresarse. Algunos quedarían satisfechos con que la tarjeta de racionamiento alcanzara para los productos que había antes de la crisis provocada por el hundimiento de la Unión Soviética, mientras que otros quisieran crear su pequeña empresa. Muchos desean poder elegir la educación que reciben sus hijos.

No obstante, la mayoría vota con los pies y quiere emigrar, a falta de esperanza. En junio y julio, la red telefónica de la oficina de intereses de EE. UU. en La Habana estuvo inundada por medio millón de llamadas. En los últimos cuatro meses, más de 20.000 cubanos han presentado una solicitud con miras a obtener la doble nacionalidad española.

Los disidentes, por nuestra parte, debemos dar muestras de serenidad para desbaratar el resentimiento y el odio acumulado durante 47 años. Un conflicto civil tendría consecuencias imprevisibles, en detrimento de una transición pacífica. En la oposición debemos buscar una plataforma común, que contemple el rechazo a la injerencia de EE. UU. y la suspensión del bloqueo económico. Cuba tiene necesidad de un proyecto nacional que abarque a todos los ciudadanos.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/raul-no-sera-gorbachov-pero-podria-ser-andropov>

Juan Antonio Blanco

Director para la Cooperación Internacional de Human Rights Internet (HRI)

No sería nada sorprendente que un anciano de 80 años tenga que enfrentar quebrantos importantes de salud que, a esa edad, pueden devenir fatales. Tampoco sería extraño que un jefe de Estado sea sustituido por su segundo en la cadena de mando según las leyes vigentes si se ve incapacitado.

Lo que hace inusual el caso de Fidel Castro es que: A] lleva casi medio siglo en el poder sin cederlo ni compartirlo; B] no ha permitido que sean las instituciones y leyes vigentes, incluida la Constitución, las que se hagan cargo de la situación, sino que decidió «proclamar» directamente el traspaso de sus cargos con un conjunto de claras limitaciones respecto a la temporalidad —palabra repetida seis veces en una página—; C] el secreto de Estado que rodea la evolución de su salud. Por lo tanto, si alguien es culpable de desatar rumores y especulaciones no es otro que el octogenario caudillo cubano.

Fidel Castro no ha querido que ésta sea una sucesión. Ha traspasado —temporalmente— cargos, no el poder. Lo que desea es que su hermano administre el *statu quo*, bajo orientaciones precisas y con personas escogidas por él, hasta que la evolución de su salud tenga un desenlace definitivo. Lo que a duras penas ha hecho es encargar a Raúl la administración de las políticas en curso. Lo obliga a hacerlo con un conjunto de personas que él mismo ha decidido y por

medio de mecanismos que mantienen su estilo unipersonal, extrainstitucional y centralizado de toma de decisiones. No le permite ser un líder con legitimidad suficiente para ser respetado por interlocutores nacionales y extranjeros, ni le permite tomar los cursos de acción que considere apropiados.

Es por ello que Fidel Castro apenas ha nombrado un administrador provisional del país, no a un sucesor. Si en lugar de fallecer, su convalecencia se prolongase —con apenas una recuperación que le permitiese seguir interfiriendo en la política nacional para congelar el *statu quo*—, se abriría un período de mayor incertidumbre e inestabilidad que cualquier otro en los últimos 48 años.

Mi segunda observación es que la cúpula dirigente cubana viene dando claras señales de lo que siempre ha querido ocultar con tanto afán: la existencia de desconfianza, ambiciones y celos que se incuban en su interior, y que también reflejan diferentes tendencias y corrientes de opinión.

Raúl Castro parece inclinado por ahora a aceptar su limitado papel de administrador hasta que se clarifique el pronóstico médico. Pero, ¿por cuánto tiempo?

Para que Raúl Castro pueda consolidarse como sucesor tendría que anunciar, a la mayor brevedad, medidas y cambios sustantivos, capaces de hacer renacer alguna expectativa de mejoramiento a corto plazo de la cotidianidad en la sociedad cubana, así como una apertura hacia un pluralismo de ideas, tanto políticas como económicas —conjuntamente con reglas de juego y garantías claras y estables—, para todos los actores y nacionales (residentes en la Isla y otros países).

Paradójicamente, sólo el cambio puede traer estabilidad. A mayor cambio, mayor estabilidad. Raúl Castro —de decidirse a ello— podría ser el líder de una corta sucesión que haga las aperturas necesarias para un suave aterrizaje de la nación en la transición hacia un sistema de democracia participativa con mercado social, al que aspira la mayoría de la población y que permitiría avanzar hacia un futuro promisorio sin excluir a ningún sector o persona.

Raúl Castro puede dejar un legado similar al de Jaruzelski o al de Ceausescu, según la actitud que adopte ante la inevitabilidad de la dialéctica histórica. Como hizo Jaruzelski en Polonia, podría encabezar una sucesión que llegara a pactar el inicio de la transición pacífica hacia un Estado independiente, soberano, democrático y de Derecho, con plena vigencia de todos los derechos humanos. Ese sería el camino de la necesaria reconciliación nacional.

Pero si en las nuevas circunstancias prefiriese atrincherarse, como Ceausescu en Rumanía, podría llevar al país a una confrontación de incalculables consecuencias. Esa es la opción a la que Fidel Castro lo empuja con su Proclama. Lo desea atrincherado en el camino del desastre. En estas todavía inciertas y precarias circunstancias, toda acción o llamado a la confrontación es irresponsable. La oposición, la disidencia, el exilio y, sobre todo, la inmensa masa de ciudadanos y funcionarios silenciosos pero insatisfechos, deben procurar espacios de expresión y diálogo con todo cubano que esté dispuesto a cooperar en abrir un nuevo y más promisorio capítulo, no violento, a la historia nacional. No debemos quedar como rehenes del odio sembrado todos estos años. Fidel Castro se reirá de nosotros desde su lecho o su tumba.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/solo-el-cambio-puede-traer-estabilidad>

Carlos Alberto Montaner

Escritor y periodista, presidente de la Unión Liberal Cubana y vicepresidente de la Internacional Liberal

Con 80 años, enfermo, y cercana su muerte, lo esencial no es cuándo desaparecerá Fidel Castro, sino qué sucederá a partir de ese momento.

Fidel Castro ha aplastado con su enorme peso todas las instituciones del país. La clase dirigente está totalmente desmoralizada y secretamente desea cambios profundos. El colectivismo autoritario ha hundido a Cuba en la miseria.

Los logros de la Revolución se han convertido en la prueba condenatoria más severa contra el sistema y en una fuente de frustración. No hay persona más inconforme y deseosa de cambios que un ingeniero, una médico o un maestro innecesariamente condenados a la pobreza y a la falta de esperanzas.

Los cubanos (incluidos los castristas) no ignoran que todo el Este de Europa es hoy más feliz y próspero de lo que era antes de 1989, dato que se comprueba en el escaso respaldo electoral de los viejos estalinistas. También saben que chinos y vietnamitas se alejan rápidamente de las supersticiones marxistas y resucitan el mercado y la propiedad privada.

Hay vida más allá del comunismo. Los revolucionarios cubanos no sólo tienen todos los incentivos para cambiar, sino, además, han aprendido que los viejos comunistas, si no han sido responsables de crímenes horrendos, pueden reciclarse dentro de formaciones políticas democráticas, como ha sucedido en Polonia, Eslovenia o Rusia, y permanecer o reconquistar el poder por la vía de las urnas y el apoyo popular, siempre que respeten las libertades. Ya saben que el fin de la dictadura no significa una catástrofe personal para ellos, sino el inicio de una nueva y promisoriosa etapa.

Existe una oposición democrática dentro y fuera de Cuba con la cual pactar la transición. Con los años, el dolor y la experiencia, dentro y fuera de Cuba se ha forjado una oposición democrática que, una vez desaparecido Fidel Castro, está dispuesta a propiciar una transición pacífica hacia la libertad, pactando las condiciones y los plazos con los sectores reformistas del Gobierno.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/dos-transiciones-por-delante>

Ana Julia Faya

Analista de la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL)

Éste es el momento para que Estados Unidos le dé un vuelco a su política hacia Cuba. Es el momento para que resulte efectivo su más reciente «Compromiso con el Pueblo Cubano» de llevar a la Isla por caminos democráticos. El informe al presidente de la Comisión para la Ayuda a una Cuba Libre se da de bruces con las recientes declaraciones del presidente George W. Bush y de la secretaria de Estado Condoleezza Rice, en las cuales se trata de evitar una desestabilización

en la Isla que provoque un éxodo masivo y le presente a EE. UU. una amenaza a su seguridad nacional. Han dado seguridades de que no van a invadir, algo que desde hace tiempo muchos sabemos o sospechamos, pero que ignoran amplios sectores de la población cubana, sometida al aparato propagandístico del régimen.

Para el régimen cubano bajo Fidel Castro o bajo Raúl Castro —sea este último provisional o en plena sucesión—, la figura política del enemigo, el «bloqueo» y la invasión han sido, son, armas poderosas para la preservación de su política doméstica. La noción de plaza sitiada ha sido manipulada para justificar la falta de libertad de prensa, de asociación, de movimiento, la represión contra disidentes, opositores, intelectuales, o de cualquiera que se ha atrevido a desviarse de la línea oficial. Ha servido también para justificar sus desacertadas políticas económicas y de política exterior.

Un cambio de política hacia Cuba que Estados Unidos iniciara, gradual y efectivo, le daría argumentos a los sectores en la Isla (dentro del régimen pero opuestos al actual *statu quo*) para sacar sus ideas y propuestas de cambios. Apoyada por un grupo de países dispuestos a conformar un equipo negociador —Costa Rica, Canadá, España— con el amparo de la Organización de Estados Americanos, esa nueva política estadounidense hacia Cuba sería un golpe contundente al régimen cubano actual. Brindaría una oportunidad para que, sin esperar al fallecimiento de Fidel Castro, el régimen imperante comience a ver hundirse buena parte de sus cimientos.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/se-impone-levantar-el-embargo-a-la-creatividad-de-los-cubanos>

Carmelo Mesa-Lago

Catedrático Distinguido Emérito de Economía de la Universidad de Pittsburgh

Raúl Castro, o quien sea el sucesor, recibirá una economía que aún no ha recuperado el nivel de 1989, la industria azucarera destruida, una deuda externa y déficit comercial récord, el proceso nefasto de recentralización económica y reducción del pequeñísimo sector privado, una caída en la inversión directa extranjera, y un valor de las exportaciones un 62 por ciento inferior al de 1989.

Raúl, que se dice es más pragmático que Fidel, probablemente retornará a las reformas de mercado, la pregunta es la extensión que tendrán éstas: A] restablecer la situación existente en 1996; B] aplicar el modelo de «mercado socialista» de China y Vietnam, y C] avanzar aún más, siguiendo el camino de países democráticos latinoamericanos con políticas económico-sociales exitosas (Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay).

Es posible que el heredero comience con la primera alternativa, de manera cautelosa y, si todo marcha bien, se mueva a la segunda, pero es imposible que tome la tercera vía, que sería la ideal.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/se-abre-una-oportunidad-unica>

Eloy Gutiérrez Menoyo

Presidente del grupo opositor Cambio Cubano

Estoy convencido de que si hoy se pudiera hacer una encuesta verdadera, el 90 por ciento de los cubanos está a favor de los cambios y las reformas, tanto en las más altas esferas del Gobierno como en la población más humilde. Pero este deseo se ve frenado por la intolerancia que el propio Fidel ha creado.

La primeras medidas a adoptar serían en el orden económico y político. No pasos desestabilizadores, pero es que ahora no dar esos pasos de apertura es lo más desestabilizador, debido al ansia de cambio de la gente. Se impone levantar el embargo a la creatividad de los cubanos.

No se puede seguir considerando que hacer negocios es delito. No hay que perseguir a un carpintero porque compra madera o barniz ilegalmente; lo que hay que hacer es vendérselo y permitir que trabaje. Es preferible que los cubanos puedan desarrollarse a traer los muebles de China. Luego, que paguen impuestos o lo que haga falta. Ya que se habla tanto de José Martí, Martí dijo que un país de pequeños propietarios es un país rico.

En Cuba la mayoría de la gente es nacionalista y pide cambios que no tengan nada que ver con el Gobierno norteamericano. La mejor forma de contribuir a la democratización de Cuba es que la disidencia dé una imagen de una independencia total, una imagen de una oposición civilizada.

Hay que seguir insistiendo en que se le conceda un espacio legal a una oposición independiente. El país y la democracia se hacen y se construyen desde la diversidad, no desde el totalitarismo.

URL: <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/se-impone-levantar-el-embargo-a-la-creatividad-de-los-cubanos>

José Hugo Fernández

Periodista, Ciudad de La Habana

De momento, hay tres indicios, claros como el agua clara, que la efervescencia de estos días presenta ante los ojos de quienes estén dispuestos a mirarlos de frente.

El primero es que, muy al contrario de lo que suele decirse, los cubanos de adentro (la mayor parte de los cubanos) han transparentado saber lo que quieren, por más que estén obligados a expresarlo por inferencia, mediante lo que no quieren:

No quieren guerra. No quieren precipitaciones frustrantes. No quieren el desorden y el caos como alternativas tal vez más ágiles pero mucho más costosas para alcanzar lo que quieren. Conocen la opresión, el engaño y la miseria, los han sufrido durante demasiado tiempo. De modo que no quieren «cambios» que al final no reporten sino más de lo mismo. No quieren zánganos de la política. No quieren peloteras revanchistas. No quieren injerencia extranjera. No quieren nuevas frasecitas de tres por un centavo, ni arengas, ni apelaciones vacuas. En fin, no quieren otra cosa que no sea lo que más nos ha faltado a lo largo de toda la vida de casi todos los cubanos: tranquilidad y progreso.

Algunos, desde lejos, pueden juzgar críticamente a los de aquí por no querer lo que no quieren. Pueden considerarlos peleles o miedosos. Sus motivos tendrán. También tienen razones para odiar, aunque no para proyectar gobiernos desde el odio y la sed de venganza. Pero, en cualquier caso, el hecho concreto es que muy poco les queda por hacer mientras lo que ellos quieran objeto total o parcialmente lo que quieren los de aquí, que son mayoría.

Por otra parte, en la esquina opuesta de quienes, desde lejos y a buen resguardo, ensayan la ingenua pretensión de manejar el pataleo, los disidentes de la Isla están demostrando conocer cada micra del terreno que pisan y saber, serenos y atinados, lo que se traen entre manos. Es precisamente el segundo indicio que nos deja en claro el revuelo «noticioso» de estos días.

Si tanto los enemigos como los amigos de la tiranía necesitaban una prueba, una más, de la madurez, la rectitud, la transparencia de intenciones y la plena independencia política de los opositores de adentro, aquí la tienen, servida en bandeja.

Algo igualmente alentador sucede con respecto a los opositores cubanos que viven en el exterior. Y justo en tal dirección se localiza el tercero de los indicios que estamos recibiendo en estos días.

Aunque últimamente resulta común percibir matices muy marcados en los enfoques de las diferentes organizaciones y opositores activos del exilio. Aun cuando, por fortuna, han ido quedando atrás los tiempos en que, gracias a la propaganda del régimen y al propio proceder de muchos implicados, parecían ser sinónimos los términos «exiliado cubano», «contrarrevolucionario», «apátrida»... es indiscutible que esta nueva coyuntura del traspaso ha servido para poner en limpio de una vez, en forma definitiva, la posición de cada cual.

Y no sólo eso. En los días que corren quedó evidenciado también que el número de aquellos que desde el exilio aspiran sinceramente a un estatus de democracia y prosperidad para todos los cubanos, supera hoy con creces el de quienes aspiran, sobre todo, a vivir del cuento, buscando beneficios para sí mismos.

Sopesadas las cosas mediante estos indicios, que están a simple tiro de ojo, no debiéramos perder el tiempo con planeos de aura tiñosa, ni reclamando boberías tales como que el traspasado se presente en televisión para que ofrezca pruebas del traspaso. El totalitarismo ya tiene lo suyo en Cuba, lo que le trae el tiempo, el implacable. «Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol», advierte el Eclesiastés. Y a nosotros sólo nos queda seguir preparándonos y uniéndonos. Lo demás, todo lo demás, será lo de menos.

URL: [http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/traspasados-por-el-traspaso/\(gnews\)/1155287040](http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cuba/cuba-hacia-donde-y-como/traspasados-por-el-traspaso/(gnews)/1155287040)